Los 7 privilegios de ser un discípulo de Cristo // Miguel Díez

Los Privilegios de Ser un Discípulo de Cristo

Ser discípulo de Cristo implica una relación profunda y comprometida con Dios, más allá de una amistad superficial. Este compromiso permite recibir privilegios y bendiciones que se manifiestan en todas las áreas de la vida, incluyendo la protección, la familia, el matrimonio y la prosperidad espiritual. Jesús solo es amigo de aquellos que le respetan y cumplen su voluntad, y los que hacen la palabra de Dios recibirán beneficios sobrenaturales que no están disponibles para los simples oyentes o predicadores. La gracia de Dios se concede abundantemente a quienes se consagran verdaderamente a Él.

Privilegio 1: Revelaciones y Conocimiento del Reino de Dios

Los discípulos de Cristo reciben revelaciones que no se dan a los simples creyentes o religiosos. Jesús habla en parábolas para que solo los verdaderos discípulos comprendan los misterios del reino de los cielos (Marcos 4:33-34). La luz del Espíritu Santo permite descubrir tesoros ocultos en la Biblia, revelando la omnipotencia, la gloria y la santidad de Dios. Jesús llamó a sus discípulos amigos porque les dio a conocer todos los secretos que oyó de su Padre (Juan 15:15). La verdadera amistad implica lealtad y fidelidad, y los discípulos tienen acceso a revelaciones que fortalecen su

relación con Dios. El reino de los cielos se manifiesta en áreas como la familia, la economía, la sanidad y la enseñanza, y aquellos que no son discípulos permanecen atrapados en la religión y los rituales, sin conocer la verdadera ciudadanía celestial. Dios desea revelar misterios y profecías a quienes quieren servirle (Mateo 10:1).

Privilegio 2: Autoridad sobre Espíritus Inmundos y Sanidad

Los discípulos de Cristo tienen autoridad sobre los demonios y pueden sanar enfermedades, un privilegio no otorgado a todos los creyentes. La autoridad espiritual protege el matrimonio, la familia y previene ataques demoníacos que pueden llevar a problemas como divorcios, adicciones o conflictos. Esta autoridad proviene de Dios y solo se recibe al estar bajo la obediencia y el sometimiento a Cristo. Sin esta autoridad, el hombre es vulnerable ante el mal, y el liderazgo en la familia y la sociedad se ve debilitado. Comprender y ejercer la autoridad divina permite vencer a los demonios y vivir en orden según los principios de Dios. La autoridad viene de Cristo, quien dijo que toda potestad le ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Privilegio 3: Liberación del Yugo Religioso

Ser discípulo de Cristo libera del yugo de la religión, que muchas veces se convierte en una carga y una cadena de culpa. Jesús prioriza la relación personal con Dios y las necesidades legítimas del ser humano sobre los ritos religiosos. Los discípulos aprenden que el día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de reposo, y que el hijo del hombre es señor del día de reposo (Marcos 2:23-28). La verdadera libertad espiritual permite una vida cara a cara con

Dios, sin depender de tradiciones o imposiciones religiosas. La liberación del yugo religioso transforma la manera de vivir la fe y da prioridad al amor y la compasión.

Privilegio 4: Parir Espiritualmente

Los discípulos tienen el privilegio de engendrar vidas espirituales a través del evangelio, comparable a la experiencia de la maternidad biológica. Predicar el Evangelio y guiar a otros hacia Cristo permite que nuevas vidas sean transformadas y crezcan en el Señor. El verdadero nacimiento es espiritual, por agua y Espíritu (Juan 3:5), y solo así se puede entrar al reino de los cielos. Este privilegio refleja la obra de Dios en la formación de ciudadanos del reino celestial y la expansión de su obra en la tierra.

Privilegio 5: Multiplicación de Recursos

Los discípulos experimentan la multiplicación de recursos al entregar lo poco que tienen a Jesús. El ejemplo de los cinco panes y dos peces (Mateo 14:13-21) demuestra que cuando se confía en Cristo, Él puede proveer abundantemente para cubrir las necesidades de su pueblo. Este privilegio requiere desprendimiento del egoísmo y disposición para servir a otros. La multiplicación no se limita a lo material, sino que también se manifiesta en bendiciones espirituales, crecimiento de la iglesia y provisión en todas las áreas de la vida.

Privilegio 6: Humildad y Servicio

El servicio y la humildad son fundamentales para tener parte con Jesús. La escena en la que Jesús lava los pies de sus discípulos enseña que el verdadero discípulo acepta la servidumbre con un corazón puro. Aquellos que buscan servir a Dios con motivaciones puras experimentan paz, descanso y

bendición en su vida. La humildad permite la comunión plena con Cristo y el desarrollo de relaciones basadas en amor y respeto. El servicio no es solo un acto externo, sino una actitud que refleja el corazón de Dios en la vida del discípulo.

Privilegio 7: Muerte al Ego y al Pecado

La consagración total a Dios implica la muerte del ego y del pecado, permitiendo que Cristo viva en el creyente y produzca frutos del Espíritu Santo. Quien no se entrega plenamente permanece en una dicotomía y no puede experimentar la plenitud espiritual. El llamado de Jesús exige renunciar a lo mundano, seguirle y recibir su autoridad y revelaciones. La verdadera unidad y comunión con Dios solo se alcanza al ser discípulo de Jesucristo, y este compromiso lleva a la honra de Dios, la participación en su gloria y la capacidad de hacer discípulos en todas las naciones.

Ser discípulo de Cristo significa vivir una vida transformada, llena de privilegios y bendiciones que se reflejan en la autoridad espiritual, la revelación, el servicio, la multiplicación y la liberación del yugo religioso. Es un llamado a la entrega total, la obediencia y la comunión profunda con Dios.